

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIAL Y PORTUGAL. 2 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.  
Por menor. PRECIO DE LA VENTA  
5 céntimos ejemplar. Por mayor.  
50 céntimos ejemplar. 100 céntimos ejemplar.  
MADRID. Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PUESTA LINEA  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc. fíndanse  
según se refieren a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración en la Sociedad General  
de Anuncios, en l'Agencia Hava, 8, plaza de la Bourse (París),  
o en todas las agencias de publicidad.  
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por  
impuesto de timbre.  
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO XLIX.—NUM. 14.584

Madrid, Lunes 10 de Enero de 1898

OFICINAS, FACTOR, 7.

Los anuncios extranjeros para este periódico se reciben exclusivamente en la Sociedad General de Anuncios de España, Alcala, 6 y 8, Madrid, y en París, Agencia Hava, plaza de la Bourse, 8.

**DINERO** sobre muebles sin retirar, vendidos a hipoteca.  
COLMILLO, 7, prel. de 10 a 12 y de 6 a 8.

## LA PRENSA Y LA MARINA

Este es el título de una serie de artículos que viene publicando *El Mundo Naval Ilustrado*; del último se dió un largo extracto en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA hace días. Aunque esos artículos vienen a ser de polémica con *El Imparcial*, los lectores habrán visto que algo es conativo; y aprovechando la calma colonial, que hoy reina en la prensa, voy a corresponder en dos palabras a la deferencia de *El Mundo Naval Ilustrado*.

Dice el periódico técnico que en 1891 (cuando yo estaba entorpecido de lo que pasaba en Marina, y lo censuraba), había efectivamente mucho que censurar; pero que ahora apenas quedan un par de defectos por corregir. En 1891 se me dijo, y no siempre con gran blandura, que estábamos en el mejor de los mundos flotables y que no había lo que me pesaba. Y si ahora resulta, ó que seguimos como estábamos, ó que, por el contrario, ya no hay defecto ninguno, como no estoy enterado a conciencia, y como los artículos de *El Mundo Naval Ilustrado* no me convencen, ni en ellos hay datos suficientes para formar juicio... me abstengo.

Lo mejor que puede ocurrir es que cuando se abran las Cortes, al discutir los presupuestos, vuelva a presentarse a la consideración del país un trabajo parlamentario tan acabado como el que en 1891 presentó el Sr. Maura, y es preciso que los oficiales de marina y los que deseen la eficacia de nuestra fuerza naval, reciban ese trabajo crítico hipotético, no como se recibió el del Sr. Maura, sino como una prueba de buena voluntad, indispensable para corregir en lo posible todo lo que no sea bueno, y para llegar a un régimen naval, que permita sacar el partido posible de los recursos, no muy abundantes, que se ponga a disposición del ministerio de Marina la nación española, la cual no es un pozo sin fondo para atender a tanto como se ha de pedir por mar y por tierra.

Entretanto me inhibo en este pleito seguido por *El Imparcial* y *El Mundo Naval Ilustrado*; sin perjuicio de que LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA entere a sus lectores de cuanto en la polémica entablada perezca verdadero interés.

G. A.

## UN GOLPE DE ESTADO

POR TELÉGRAFO

Montevideo 9.

El presidente de la república ha firmado un decreto convocando a cinco batallones de la guardia nacional.

Trácese esta medida como propósito de ejercer presión sobre los individuos de la Asamblea hostiles a su candidatura.—*Fabra.*

Nueva York 9.

Un despacho de Montevideo dice que el presidente de la república del Uruguay ha dado un manifiesto asumiendo todos los poderes y proclamándose dictador. La revolución es inminente.—*Fabra.*



Lector y dueño mío: Esta mi segunda carta te la escribo desde el lecho del dolor adonde me han traído mis pecados, porque el recordamiento de mi ruina es castigo del cielo, no me cabe duda. Recordaré que te dije que a tener seguridad de ras que vendome con Romaro encontrabálvicio a cabo la evolución; y Dios es justo y castiga los malos pensamientos, me ha dado en la badía en los nudillos por haber dicho la heresia mayor que se le ha ocurrido a ningún nacido desde el tiempo de D. Pelayo acá. He pensado también si mi delito sería, no lo que dije, sino la mala intención con que lo dije, que pasado es también y no con que lo dije, que pasado es también, y aunque pequeño pitorescense de los mayores, y aunque excusado es decir que lo de pasarme al campo romerista, lo dije en broma, hay cosas que ni en broma deben decirse, y esta guasa pudiera también ser la causa de mi desgracia. Pero he pensado cuerdamente que por esto de la burla no debe ser, digo y ol porque si a todos los que no tomamos en

te quedases con ninguno, por ser eso cosa fea y de mala educación. Yo te hablaría de Weyler, pero no lo hago porque corro el riesgo de tener luego que andar con declaraciones, cosa que ha venido muy a menos desde que cualquier caquillo de tres al cuarto se cree autorizado para hacer las suyas. Lo importante es que después de muchas dudas, al fin hemos convenido en que en la protesta hay materia penable; pero ahora nos queda otra duda por desollar: la de si se podrá ó no procesar al general sin la previa autorización del Senado. Aparte de esto, por mí, si quieren nombrarle organista mayor de la basílica de San Pedro, que le nombren.



La disolución de Cortes es un hecho, y este acto da al traste con todas las actas. Con este motivo, muchos, casi todos los representantes cuneros de la pasada situación conservadora aprovechan estos últimos días para escribir a sus parientes y deudos en papel timbrado del Congreso, y se pasan los días arrellanados en los divanes del salón de conferencias, haciéndose servir por los huñeres sendos vasos de agua con azucarillo. Los pobres tratan de morir de la manera más dulce posible.

Y cuándo se verán en otra! Ni cuándo se podrán encargar al fiado otro turno de levita! De aquellas glorias sólo quedarán las memorias: de ellos, ¡ni eso!

Aunque tarde, al fin se va a hacer algo práctico para evitar la repetición de tantos robos como vienen efectuándose en esta villa y corte. Parece ser que los porteros vendrán a ser algo como vigilantes de la Secretaría, y que en LAS NUEVAS edificaciones se hará obligatorio el uso de cancelas. En esto, por poco que se tarde, pasarán



veinte ó treinta años; pero para entonces, ya no habrá robos. Para esa fecha ya no quedará nada por robar! Y no te canso más, lector amable; cuenta siempre con mi sincero afecto, y pide en tus cortas oraciones por que se le ahuyenten los dolores a este tu servidor,

Mecachis.

## LA CONQUISTA DE PORTUGAL

Por los extractos publicados en la prensa he tenido noticia del elocuente discurso pronunciado por D. Ramón Nocedal en la redacción de *El Siglo Futuro*, sintiendo bastante no haberlo podido escuchar para convencerme por mí mismo de que no eran hijas de una errónea interpretación, ni tampoco una ilusión mía, ciertas frases que los periódicos ponen en boca del eximio hombre público, sino que real y positivamente habían brotado de sus autorizados labios tal como en la prensa aparecían reproducidas.

Comprendo que políticos de oposición tan radical se crean obligados a procurrar la destrucción de lo existente y a ensalzar en todos los tonos aquellos ideales en cuyo altar comulgan; pero nos resulta sorprendente, ó mejor inverosímil que traten de halagar los sentimientos populares por medio de fantasías irrealizables y á veces peligrosas, como lo ha intentado el Sr. Nocedal al indicar como aspiración española la conquista de Portugal por ministerio de las armas, llevando al frente como caudillo al ilustre general Weyler.

Este es el punto que me obliga a protestar, porque soy ante todo portugués, y por encima de las conveniencias de partido, leal amigo de España.

No creo que el general Weyler sueñe con tan descabellados propósitos. El digno militar es bastante sensato y buen español para comprender que la situación de su patria no es la más idónea para pensar en conquista de tanta transcendencia.

Por lo que dice de Portugal, he podido apreciar que el jefe de los integristas no ha estudiado con la profundidad que merece la historia de mi país. Acaso es lo mismo conquistar por las armas a Portugal en el siglo de las luces que conquistar un país

salvaje ó desconocido? No. Portugal es una nación pequeña; pero tiene una historia grande, tan gloriosa como cualquiera de las grandes potencias, y no tiene por qué avergonzarse de su pasado ante ningún pueblo del mundo.

No quiero yo negar que por debilidades ó por convenios diplomáticos pueda llegar un día en que se unifique bajo un mismo jefe dos estados autónomos; pero de esto á conquistar a Portugal hay una enorme distancia, que nadie tratará de salvar, porque sería hundir dos pueblos en la ruina.

Portugal no está en la triste situación de Polonia, que tres grandes potencias se repartieron, no sin grandes pérdidas y sin que los polacos sucumbieran con un heroísmo que asombró á la Europa.

No, Sr. Nocedal. La situación de mi país, no es, geográficamente, la de Polonia. Portugal es limitrofo de España por el N. y el E.; pero no tiene por el S. y el O. más fronteras que las del Océano Atlántico, y representa en el mundo un papel más importante que la desdichada Polonia.

Si usted cuenta con fanatizar al pueblo, presentándole como bandera la conquista de Portugal, sufre usted una grave equivocación, porque todos los españoles saben que ese proyecto es un imposible, una locura, y prefieren ser hermanos de los portugueses mejor que sus enemigos.

Dice usted que los actuales gobiernos son ineptos y perversos, en tanto que los antiguos fueron sabios y patrióticos. Usted puede pensar y decir lo que guste; pero permítame, ya que á la historia de España se refiere, que exprese modestamente una creencia mía.

Yo entiendo que la ruina de España y de Portugal proviene de 1808, cuando Napoleón proyectaba la dominación de Portugal, pidiendo al gobierno español permiso, que le fué concedido, para que sus tropas atravesasen por el territorio español. Cuando el emperador pudo pasar las fronteras sin disparar un tiro y se abrieron las puertas de las plazas fuertes para alojar su ejército, prefirió quedarse en España, y de ahí la asoladora guerra que devastó ambas naciones. ¿Qué gobierno español consintió aquel atentado? No fué un gobierno constitucional.

Aquí termino, reiterando mi protesta contra las palabras del Sr. Nocedal que ha reproducido la prensa, y haciendo una última consideración, á saber: estas y otras frases parecidas son las que dificultan las buenas relaciones entre los dos pueblos de la Península, que á pesar de ser vecinos y de cubrirlos un mismo cielo, parece que se hallan á millones de leguas de distancia, merced á expansiones como las del Sr. Nocedal.

Antonio Joaquín Carvalho Junior.

Madrid 8 enero 98.

## RUIZ

La prensa de Cuba recibida ayer, dedica atención preferente á la muerte del infatigado teniente coronel de ingenieros señor Ruiz.

Desde los elementos más reaccionarios hasta los más radicales, todos, con unanimidad absoluta, según vemos en los periódicos de la Habana, condenan el infame asesinato.

Marcos García, el antiguo cabecilla cubano, miembro importante luego del partido autonomista y hoy gobernador de Santa Clara, ha dirigido al general Blanco el siguiente telegrama:

«No con el carácter oficial que ostento, sino con mi significación de cubano autonomista, condeno con todas las energías de mi espíritu la cruenta villanía perpetrada

en la persona del íntimo y caballero teniente coronel Ruiz, por un grupo de hombres que se titulan cubanos y dicen perseguir la independencia, que no la libertad de Cuba.

Es llegado el momento de que la inmensa mayoría del pueblo cubano, dentro del nuevo régimen legal, que es el régimen de la libertad y del derecho, proteste como un solo hombre contra los actos de devastación y crueldad, que son un oprobio á la civilización, un escarnio á las leyes sociales y la negación de todo respeto á los sentimientos humanos.

La pasividad de ayer debe convertirse hoy en constante actividad, hasta alcanzar en brevísimo plazo la pacificación de la tierra encomendada á los esfuerzos del país en masa, después del triunfo de los ideales autonomistas, como justa reparación á la justicia.

La sangre generosa del teniente coronel Ruiz, inmolado en aras de un sentimiento de conciliación y de amor, precipitará el momento de la paz en Cuba.

## EL LIBRO DE LA VIDA

Para entenderlo, receta del ingenio la mitad, mucho de la voluntad y la memoria completa.

Junta en preciso momento y en oportuna ocasión la astucia á la reflexión y el disimulo al talento.

Mide en buenas proporciones lo que borra y lo que labra, el silencio y la palabra, los pasos y las acciones.

Prefiere en esas carreras la circunferencia al centro, rie si quieres por dentro y por fuera aunque no quieras.

Haz lo que no te moleste, huye asechanzas y envites, da lo que no necesitas, toma lo que no te cuesta.

Y procura, en conclusión, con estudiada firmeza, que trabaje la cabeza y descanse el corazón.

No es este un dogma bendito que sientan las almas pías, ni tales filosofías son de las que se han escrito;

pero antiguos y modernos van, con esa ejecutoria, en este mundo á la gloria, y en el otro... á los infiernos.

X.

## Academia de Jurisprudencia.

Hoy continuará en la real Academia de Jurisprudencia la discusión de la Memoria del Sr. Cadoño sobre «La pena de deportación y la colonización por penas».

Además, para los opositores á notarias continuará sus explicaciones de derecho civil el notario Sr. Monreal.

354

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

En otro coche, que empezó á seguir al anterior.

La lluvia, que era fina y fría, mojaba el rostro al señor de Kermarion, y tuvo éste que bajar el cristal de la capota.

En aquel instante el reloj de la torre del Parlamento daba la una de la mañana.

XIX

El francés obsequioso.

—All right, sir!—había dicho el cochero. El viejo caballo de carreras, con sus larguissimas patas corria á todo correr por las calles de Londres.

La lluvia seguía produciendo al caer un ruido incesante y monótono.

El señor de Kermarion, sentado en el carruaje iba mirando á través del empañado cristal.

Regent-Crescent y su magnífica columnata de hierro fundido pintada de blanco, en la cual los ingleses creen haber imitado los esplendores marmóreos del Partenon.

Hay-Market con todas sus tabernas y cafés llenos de luz y cuajados de gente, jóvenes que reñan y alborotan en las mismas narices de los tranquilos policemen. Lo que allí ocurre es una de las muchas ignominias de la civilización europea.

El coche giró á la izquierda.

Trafalgar Square y su grotesca columna fónica, coronada por un muñeco no menos grotesco, el manco Nelson.

Después llegó al Straud, lleno de gente algunas horas antes; pero que estaba en aquellos momentos triste y solitario.

Temple Birz, esa puerta de estilo pseudo Renacimiento.

Allí, bajo el reinado del buen rey Jorge II, se colgaban en unos ganchos las cabezas de los Jacobistas.

La Old England ha sido siempre, según se sabe, el país típico del progreso.

Tlect Street y á su extremidad la uniforme masa de Saint Paul, esa pesada parodia de San Pedro, cuyas criptas sirven de bodegas á las cervocerías vecinas. ¡Oh, la práctica Albión!

El carruaje, siempre al mismo paso, torció á la derecha: Lombard Street, y á la izquierda el Támesis, sus emanaciones fétidas, el intrincado laberinto de los mástiles de sus barcos, las chimeneas de sus steamboats.

El carruaje entró en el London Bridge.

Al mismo tiempo detenia alzo la marcha.

En aquel momento otro carruaje pasó al que conducía al marqués de Kermarion, en seguida el cochero dió al caballo un fuerte latigazo y emprendió el trote que hasta entonces había llevado.

Recostado lo más cómodamente que le permitía la estrechez del carruaje, el señor de Kermarion descansaba de la fatiga que la conferencia le había producido.

Desde hacia mucho tiempo no había experimentado un cansancio semejante.

Aquella noche para él, sin embargo, tan llena de triunfos, le había parecido interminable y fastidiosa.

Todas aquellas manifestaciones de ficticio entusiasmo le habían dejado estenuado.

¡Oh! ¡Cuánto más hubiese preferido algún rudo apretón de manos de algún obrero conmovido por su palabra!

¡Cuán cansado y harto se sentía de Londres y de Inglaterra, de las palabras hipócritas, cuando apenas si hacia ocho días que estaba viviendo allí.

Ni una sola vez durante aquella estancia, que tan larga se le había hecho, había logrado ver el sol. Acostumbrado á los brillantes esplendores del cielo africano, la gris monotonía de aquel clima le entristecía.

Pensaba además en su regreso á Francia. ¡Qué dicha era para él el volver á ver á sus hijos y estrecharlos entre sus brazos antes de volver á empezar la vida laboriosa del misio-nero!

¡Con qué gran tranquilidad consideraba el porvenir, su apostolado le encantaba además, puesto que su nombre estaba ya limpio de la infamia que le empañaba, que su inocencia había sido universalmente reconocida y que había encontrado á su hija! Su tarea le parecía ligera y fácil.

En adelante ya no estaría solo y aislado en la vida. Vería muy amenudo á sus hijos y sus cartas dulcificarían los rigores de la separación.

El cansancio se apoderaba de él, sus párpados se entornaban muy á su pesar, su cabeza se fué inclinando gradualmente sobre su pecho; se quedó dormido.

Cuanto tiempo estuvo dormido jamás pudo decirlo.

De repente se despertó sobresaltado. ¿Dónde estaba?

No reconocía las calles de Southwork, que tenía costumbre de recorrer cuando se dirigía al convento.

Una calle torcida y mal empedrada se prolongaba delante de él; á derecha é izquierda

EL COLLAR DE PERLAS

351

ble, hasta para Dios, es seguramente cuando se trata de poner término á una vida llena de primums.

Pero evidentemente aquel cobarde, no había tenido ese vulgar valor, porque de lo contrario, el ruido de su muerte se habría corrido.

El padre Vicente de la Misericordia no quiso dejar libre curso á sus inquietudes.

Algo le decía que Angela se hallaba al abrigo de las persecuciones.

—Dios no la ha conservado tan milagrosamente, salvándola de todos los peligros, para dejar que después fuese la presa de un infame.

Empezó en seguida á ocuparse de los preparativos del viaje.

Los recién casados acompañaron al señor de Kermarion hasta Auray.

Allí se separaron.

—No os olvidéis de escribirnos lo más amenudo posible—fueron las últimas palabras de Angela.

—Te lo prometo—contestó su padre.

Cinco días después el señor de Kermarion legaba á Londres y descendía en Charing-Cross. Eran cerca de las seis de la tarde; una lluvia fría y glacial caía sin cesar.

Trascurría la segunda quincena del mes de marzo; hacia allí más niebla, había más barro y estaban los días más tristes que en Bretaña en el mes de diciembre.

Los faroles tenían una aureola de niebla que apenas si dejaban pasar los rayos de luz á algunos metros, para alumbrar las calles que estaban llenas de un barro muy líquido y espurrido.

De las chimeneas salían negras espirales de humo que no pudiendo evaporarse en el aire que tan saturado de humedad, se confundían con los vapores ambientales.

Muy á su pesar, el padre Vicente de la Misericordia se sintió atacado de nostalgia.

¡Qué diferencia entre aquel cielo bajo y negro y el firmamento radiante de Francia.

XVIII

En Londres.

¡Londres! La mayor aglomeración de criaturas humanas, la ciudad disparatada donde viven, creen y se codean las existencias más diversas.

En el West-End, alrededor de los parques, se hallan alineados los hoteles de la aristocracia.

Allí el movimiento de los carruajes con cocheros y lacayos vestidos con lujosas libreas, es constante; incesantemente pasan grupos de amazonas y de elegantes montados en soberbios caballos.

Allí se hallan también las lujosas capillas para uso de la high-church, esa forma ritualista del culto anglicano que parece preocuparse única y exclusivamente de la salvación eterna de los ricos y de los poderosos.

En el centro, y más allá de Temple-Bar, el hormigueo de los hombres de negocios, las mil y mil oficinas de banqueros, terribles establecimientos llenos de oro y de billetes de Banco y donde las libras esterlinas se mueven con palas.

Desde las nueve de la mañana á las cinco de la tarde, en el Strand y en Lombard-Street hay una multitud apiñada y un gran movimiento de carruajes.

A las seis cesa todo movimiento; el banquero cierra sus oficinas y se dirige á su home, alguna villa de piedra y ladrillo, de estilo Elisabeth, que levanta su negra y feísima silueta en Wimbledon ó en Kenw.

Algo más, lejos, más allá de la Tour y á la orilla opuesta del Támesis, se halla edificada una ciudad inmunda: la ciudad de la miseria, del hambre, del vicio, del crimen y de todas las ignominias.

Toda la margen derecha del Támesis, de Southwork y Greenwich á Chelsen, no es más que un inmenso barrio de miseriales.

Interminables calles, cortadas por otras menos anchas, y á las cuales van á parar á su vez callejones estrechos é inmundos, componen esta parte de la ciudad.

Y siempre á izquierda y derecha se alinean negras y fétidas casas, con dos huecos por lo general, y tan solo con dos pisos.

Horrible barrio es este, y que siendo siempre lo mismo cambia de nombre: Lambeth, Whitechapel, Elephant-Castel, etc.

Entre todas estas partes la más horrible es indudablemente Whitechapel, enorme guarida de miserables, de famélicos, de malhechores y de mujeres públicas.

Los horrores de esta ciudad de la miseria y del crimen han sido descritos mil y mil veces.

Allí es donde se han cometido en la impunidad los terribles crímenes de Jack el Destripador, al cual la policía inglesa no ha podido encontrar nunca. Es verdad que se aventura

mucho pocas veces á visitar semejantes barrios.

En una calle de Southwork, en los límites

Edición de la mañana.

DESDE NUEVA YORK

(POR CORREO)

29 DICIEMBRE 97.

Las arbitrariedades suelen ser contraproducentes. Los abusos de autoridad suelen acarrear humillaciones.

La concentración de pacíficos en Cuba es en sí, tal vez, una medida indispensable y sabia. Efectuada con las precauciones, con los preparativos y con los elementos necesarios para evitar lo que ha sobrevenido, sólo se hubieran, sin duda, obtenido de ella los mejores resultados. Realizada en la forma en que se hizo, nos ha traído una ingenuidad extranjera.

Esa ingenuidad lleva hábito de caridad, es cierto, y, por tanto, no es posible rechazarla. Gracias que se ha llegado a tiempo para impedir que, en vez de esa ingenuidad caritativa, se nos viniera encima la intervención armada.

Nos hallamos en presencia, no de una obra, sino de una adición: la condición lamentable, aflicción de miles de habitantes de la isla de Cuba. Ante esa condición no es posible torcerse; es preciso acudir al remedio sin pérdida de tiempo y sin reparar en su procedencia.

Por tanto, si el pueblo americano, por lo general caritativo y generoso, responde al llamamiento de su poder ejecutivo, enviando dinero, ropas, medicinas y provisiones a los necesitados de Cuba, víctimas de una guerra devastadora, contribuyendo así por modo eficaz a la santa obra emprendida allí por las autoridades y por las asociaciones de diversas clases, España, en vez de resentirse, hace bien en mostrarse agradecida y dispuesta a aceptar sin trabas esos auxilios.

De ese modo, el pueblo americano aparecerá como amigo del soldado en España, pronto a aliviar la situación aflicta de sus hijos desgraciados, en vez de enemigo suyo, dispuesto a facilitar armas y municiones a sus hijos rebeldes.

Si, por el contrario, las expresadas simpatías de este pueblo por los desgraciados habitantes de la isla de Cuba no se materializan en cuantiosos donativos, ¿con qué derecho podrán los Estados Unidos en adelante demostrar un interés tan vivo en la suerte de aquellos habitantes, y otorgar su amistosa cooperación para aliviarlos?

Bajo todos conceptos, pues, y aun como medida política, es ventajoso para España, desde el momento que se ha hecho necesario, el llamamiento del presidente de la República al pueblo americano para que socorra a los desvaldidos, enfermos y hambrientos de Cuba.

Por supuesto que los periódicos sensacionalistas, que se agitan en España, y lo mismo en el extranjero, aprovechan este asunto filantrópico de los dos gobiernos para cacarear que el de España ha aceptado nada menos que la intervención del de este país en el conflicto cubano, y para sacar de esa falsa premisa las disparatadas conclusiones que es fácil adivinar, dado el modo como desbarran sobre cuantas cuestiones tratan.

Para devolver la serenidad a los espíritus exaltados, a quienes pudieran afectar esas baladreadas de una prensa falsera, basta recordar los auxilios enviados a la India hará un año, no procedentes de la caridad popular, como los que ahora se desea enviar a Cuba, sino adquiridos mediante un crédito votado por las Cámaras federales, sin que a nadie se le ocurriera decir que Inglaterra había aceptado la intervención de los Estados Unidos en la lucha por dominar la rebelión en el Indostán.

Además, cuando se tiene en cuenta, como con delicadeza lo hace constar el secretario de Estado en la redacción de la proclama de que se trata, que de otros países han venido también socorros para los habitantes de esta gran y próspera república, en diversas ocasiones en que grandes calamidades han asolado algunas de sus comarcas.

Puedo citar como ejemplos: la inundación de Jamestown, el gran incendio de Chicago y el del de Saint Louis. Y aun cuando, dados los vastos recursos, la inmensa riqueza y la acometividad de sus habitantes con que puede contar el país para hacer frente a tales infortunios, hubieran

dichas localidades podido prescindir de todo auxilio del extranjero, fueron recibidos los que de otras tierras vinieron, no con quijotesos aspavientos, sino con reconocimiento y cristiana gratitud.

Los que van a perder con esa medida filantrópica son los jingoes. En la sesión extraordinaria del Congreso, celebrada durante la primavera última, los Lodges, los Morgans, los Allens y los demás «casos del Capitolio» se preparaban a reñir una gran batalla pro-filibustera, bajo el pretexto de los «miles de ciudadanos americanos que se morían de hambre en Cuba».

Mr. Mac Kinley les «cortó la yerba debajo de los pies» (como se dice en inglés), pidiendo y obteniendo un crédito de 50.000 pesos para socorrer a esos «miles de ciudadanos americanos».

Como ese crédito no se ha agotado, por dónde se ve cuánto se había fantaseado sobre aquel tema, y cómo ahora, no hay en Cuba ciudadanos americanos ni en la indigencia ni en las cárceles, los jingoes, que de algo se han de valer, preparábase a librar la campaña próxima contra España, valiéndose de la condición en que se hallan los «reconcentrados».

Por lo visto, Mr. Mac Kinley, al dar forma a sus impulsos humanitarios, ha hecho al mismo tiempo una hábil jugada en el tablero político del país. Lo cual demuestra, una vez más, que el presidente quiere paz; que vela solícito por el renacimiento prosperidad de la nación cuyo gobierno le está encomendado, y que se halla dispuesto a apelar a todos los recursos posibles para desbaratar los planes de los que pretenden llevar al país por otros rumbos.

Lástima que, por la peculiaridad de la legislación por que se rigen estos Estados, no pueda el Ejecutivo atajar a uno de los peores enemigos que hoy tenemos aquí en su labor insidiosa, pero eficaz, para entorpecer la solución del problema cubano.

Me refiero al Sindicato, de cuyos trabajos he dado cuenta en mis cartas y telegramas a LA CORRESPONDENCIA.

Me consta que esos trabajos siguen; diariamente veo evidencias de ellos en la prensa; tengo, además, otros informes fidedignos, de que conspiran sus individuos y se agitan sus agentes, llevando a la influencia maldita de su dinero de día en día, a nuevas esteras.

Esa agregación corrupta y corruptora de capitalistas, ofrece fortunas como quien ofrece propinas de a peseta.

Un día habla a un diplomático de 50.000 duros como la compensación por su aquiescencia a lo que se propone el sindicato; otro día adquiere en 100.000 pesos la cooperación de un periódico en su campaña, otro pretende con 250.000 dólares inducir a un general a que se retire del campo de operaciones.

Como los senadores y representantes se cotizan a más bajo precio, a juzgar por determinados síntomas y por algunas noticias, es de creer que por un millón habrá asegurado buena y eficaz representación en el Capitolio de Washington.

Que para el fin práctico que se proponen esos capitalistas están malgastando lastimosamente el dinero y perdurando en tanto el tiempo, no hay que dudarlo. Sería un baldón para el término del siglo XIX que un puñado de mercaderes de antecedentes más o menos limpios, de instintos brutales por lo egoístas, lograsen por procedimientos tan cínicos y criminales provocar una guerra entre dos naciones o arrancar de una de ellas una de sus más apreciadas posesiones.

Pero es innegable que su propaganda persistente, venenosa, rastrera, está haciendo muchísimo daño aquí al buen nombre de España, sus instituciones y sus hombres; y que sus complots y su influencia hace mucho más laboriosa y difícil la solución del problema cubano; de esa solución que, por encima de todos esos escollos, se impondrá con la fuerza incontrastable de los acontecimientos, a pesar de cuanto hagan esos hombres que median y preparan y viven en afrentosa opulencia con el dinero arrancado a miles de infelices víctimas por medio de empresas y especulaciones infames, aunque legalizadas en sus líneas generales bajo el nombre genérico de «negocio».

Ascu.

OBLIGACIONES DE ADUANAS

En el preámbulo del decreto de nueva emisión de 200 millones de pesetas en obligaciones de Aduanas se hacen algunas declaraciones que ofrecen verdadero interés.

Allí se hace constar que esta ampliación, como las anteriores emisiones, es una medida de carácter provisional y transitorio, siendo de crear que los nuevos títulos habrán de sufrir una transformación, convirtiéndose en valores más permanentes, con tanta más razón, cuanto que no se crea con propósito de negociar los nuevos títulos, antes al contrario, se destina principalmente a reponer los anteriores, dados en garantía de operaciones con el Banco de España que resulten amortizados, así como a garantizar nuevos préstamos.

Siendo éste su objeto, aconseja la prudencia no crear valores distintos de los ya existentes, ni gravar nuevas rentas, toda vez que los productos de las Aduanas bastan para el abono de intereses y amortización de la primitiva emisión y de las dos ampliaciones, si en lugar de limitarse a lo denominado propiamente renta de Aduanas, se comprenden los demás conceptos por estos recaudados, exceptuando tan solo el impuesto sobre el tráfico, porque con su garantía autorizan las disposiciones vigentes la contratación de un empréstito para el fomento de la marina.

En efecto, añade, el producto de la recaudación realizada en las Aduanas, prescindiendo del impuesto sobre transportes marítimos, es el siguiente:

Table with 2 columns: Description and Amount. Includes 'Recaudado en el ejercicio de 1896-97 por renta de Aduanas', 'Por impuesto especial sobre aguardientes, alcoholes y licores', etc.

Suponiendo que en el año actual dicha recaudación sufra un quebranto, debido principalmente a la menor importación de trigo y cereales, de 20 millones de pesetas, resultará un ingreso de 129.332.112,10 pesetas.

De la expresada suma está comprometido para el pago de intereses y amortización de las obligaciones del Tesoro ya creadas:

Table with 2 columns: Description and Amount. Includes 'Para la primera emisión de 400 millones', 'Comisión al Banco de España', etc.

que deducidos de los productos de la recaudación realizada en Aduanas, dejan un remanente de más de 37 millones, con lo cual puede constituirse la anualidad necesaria para intereses y amortización de una nueva emisión de obligaciones por un capital nominal de 200 millones de pesetas, anualidad que, comprendida la comisión del Banco, importará 89.638.751,60; existiendo, por tanto, un exceso de los productos sobre la anualidad de cerca de siete millones. No obstante, tal exceso, si llegase el inverosímil caso de que en algún trimestre no cubra lo recaudado en las Aduanas el servicio total de esta deuda, es claro que el Tesoro reintegrará al Banco de España, encargado del pago de intereses y amortización, el saldo que resultase.

LA ALOCUCION DE SHERMAN

Londres 9.

Los periódicos que se publican hoy insertan un extracto bastante extenso de la alocución dirigida por el Secretario de Estado de los Estados Unidos Sherman, a los ciudadanos americanos, exhortando a la caridad a favor de los cubanos menesterosos.

Anuncia que, por orden del presidente Mac-Kinley, se establece una comisión central en Nueva York con tan filantrópico objeto.

Recuerda la alocución del 24 de diciem-

bre último a favor de los cubanos enfermos e indigentes.

Añade que los norteamericanos han mostrado el vivo interés por obra tan meritoria. Por iniciativa del presidente de la república se ha reconocido la necesidad de establecer una comisión central. Al efecto se han adoptado medidas no solo para que los actos de dicha comisión sean escrupulosamente inspeccionados, sino también para que los resultados de la misma aparezcan dignos de los sentimientos caritativos que siempre han caracterizado al pueblo americano.—Fabra.

COSAS DE SERVIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Viena 9, 9/47 m.

El nombramiento del ex rey Milano como comandante en jefe del ejército de Servia es aquí muy comentado.

Los telegramas de Belgrado, al dar esta noticia, dicen que el joven rey Alejandro ha querido dar a su padre el rey Milano ocasión de desplegar su actividad en el terreno militar, reservando para sí la dirección de la política.

En Viena se cree que la vuelta de Milano a Servia no influirá para nada en los asuntos exteriores.—Huller.

NAUFRAGIO

FOR TELEGRAFO

Londres 9.

Noticias recibidas esta madrugada por el Lloyd anuncian que el vapor inglés *Clarine Todd*, procedente de Oporto, naufragó el día 30 de diciembre último cerca del Cabo de San Vicente, a consecuencia de una violenta tempestad.

Añade que perecieron ahogadas 19 personas que iban a bordo y que cuatro de los supervivientes han llegado ayer a Falmouth.—Fabra.

EL GATO NEGRO

ASOCIACION DE PROFESORES ESPAÑOLES

El lunes 10 del actual, a las ocho y media de la noche, y en su local, Doña Bárbara de Braganza, 12, se celebrará junta general para tratar varios asuntos de interés, entre ellos los siguientes:

- 1.º Dar cuenta a la comisión nombrada en la última sesión de sus gestiones.
2.º Rendición de las cuentas del año próximo pasado para su aprobación.
3.º Nombramiento de presidente honorífico, presidente, secretario, interventor y vocal, toda vez que según reglamento deben cesar este año en su cargo los que hoy los desempeñan, a menos que sean reelegidos.
4.º Nombramiento de vicesecretario, por haber obtenido cátedra fuera de Madrid D. Antonio Valero.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

LARA.—Hoy lunes cantará el señor Pinedo un número nuevo en la cada vez más aplaudida comedia de los Sres. Flores García y Briones *Las travesuras de Figaro*. En la presente semana se verificará el estreno del juguete cómico en un acto, original de dos aplaudidos autores, titulado *El dinero de San Pedro*.

COMEDIA.—Con un lleno completo se verificó anoche la *repres* de la preciosa zarzuela *El calor primero*, obteniendo un triunfo total la compañía. La señorita Pratel estuvo admirable, cantando de una manera magistral el aria coreada, por lo que fué aplaudidísima. El Sr. Orejón, que interpretaba por primera vez en Madrid el papel de Parejo, estuvo inimitable y creó un tipo originalísimo, haciendo reír estrepitosamente al público, que le tributó una ovación. Muy bien el Sr. Las Santas en el Melindres, y aceptables los Sres. Duyal, Marán y Barroyca.

La obra, admirablemente puesta en escena por el director de la compañía, señor Orejón.

ESLAVA.—El viernes próximo volverá a abrir sus puertas este teatro. Lo ha tomado en arriendo D. Eduardo López Alfonso, quien se propone llevar a su compañía los artistas más notables que encuentra disponibles.

Por ahora cuenta con las típias señoras Cubas, Romero (doña Sofía) y doña Antonia Fernández, y los Sres. Baquellés, como director, Suárez, González y Las Santas; director de orquesta, el reputado maestro Catalá.

La función inaugural se compondrá de las piezas siguientes: *Kismet*, *La Indiana*, *Los dineros del cristian* y *Las mujeres*.

Entre las obras nuevas se anuncian *El bonete del cura* y *Las buenas formas*.

EL TENOR BERGES.—El acreditado empresario de teatros D. Domingo Goyenechea ha contratado al eminente tenor señor Berges, quien saldrá hoy lunes para Zaragoza en el expreso.

Dicha empresa se propone estrenar en la capital aragonesa la aplaudida zarzuela *El duque de Gandía*, que fué escrita expresamente para tan distinguido artista.

Es una buena adquisición la que ha realizado la empresa Goyenechea al contratar al Sr. Berges.

CÓMICO.—La función de anoche resultó variada y entretenida.

El Sr. Lapuente y su discípulo José Moreno, obtuvieron merecidos aplausos, contribuyendo también a amenizar la fiesta el terceto Ferrer, la orquesta de guitarras y bandurrias Nuevo Figaro, las niñas Tena y su padre, y el tocador de guitarra Angel Solá.

NOTICIAS DE PALACIO

S. M. la reina está casi restablecida del enfriamiento que le aquejó estos días.

—Hoy por la tarde se verificará en Palacio la recepción militar que había estado anunciada para el día 6.

CIRCULO DE BELLAS ARTES

En la secretaría de este Circolo, desde los días 10 y 15 del actual, respectivamente, quedarán abiertas las matrículas para las clases de aberturas y gimnasia.

FOMENTO DE LAS ARTES

Ante numerosa concurrencia ha dado su anunciada conferencia en dicha sociedad, el distinguido abogado y fiscal del tribunal provincial de lo Contencioso-administrativo de Madrid, D. Ignacio Pintado.

Había elegido como tema de su disertación, «El arte de creer», y a propósito de tan interesante asunto, hizo un examen de la incredulidad en materia religiosa, tan profunda de conceptos como brillantísimo de forma.

Proclamó del modo más racional y convincente las excelencias del cristianismo, el poder inmenso de la Providencia divina, la inmortalidad del alma y la necesidad de inspirar todos los actos humanos en la fe.

El orador fué calurosamente aplaudido durante el discurso y a su terminación.

SEPELIO

Ayer ha recibido cristiana sepultura la señora madre de nuestro distinguido amigo el general Linares.

Presidían el duelo un hijo de la finada, coronel del regimiento de Asturias, y los generales Bargés y Montes Sierra.

El acompañamiento era muy numeroso. En él se veía a los generales Azcárraga, Bermúdez Reina, Ciriza, Ahumada, Prats, Zappino, Loño, Muñoz Vargas, Bascañán y Andía; los coroneles Sres. Escribano, Ibarre, Madariaga y Fuentes; señores conde de Vilana, Orozco y Andradet; todos los coroneles y muchos oficiales de los cuerpos de la guarnición, donde el general Linares goza de tantas y tan justas simpatías, y no pocos amigos particulares.

Descanse en paz la virtuosa dama, y reciba su distinguida familia la expresión de nuestro más profundo sentimiento.

En esta semana han ingresado en la Caja de Ahorros del Banco Ibérico, por imposiciones al 5 y 8 por 100, pesetas 13.950, y se han devuelto por reintegros 11.016 pesetas.

La Academia Médico Quirúrgica Española celebra sesión científica y pública hoy lunes, a las nueve de la noche, en su local, Montero, 22, bajo, continuando la discusión pendiente de los casos presenta-

dos por los Sres. Rueda y Moreno Zanudo. Usarán de la palabra los Sres. Urriñola, Barajas, Forns y Moreno Zanucudo.

Ha llegado a Niza, procedente de Biarritz, nuestra compatriota la princesa Kotschubey.

Un colega de la mañana se hace eco del rumor de que en la candidatura para diputado a Cortes por Madrid figurarán los señores marqués de Cabriñana, La Presilla, Céspedes, Cunill y Ruiz de Velasco, y que los dos lugares de las oposiciones los ocuparán los Sres. Silva y Pidal.

A nosotros nos consta por manifestaciones autorizadas, que el marqués de Cabriñana se presenta con el carácter de independiente, y que por tanto su nombre no figurará en la candidatura ministerial; sin que esto signifique que el gobierno se ponga a combatirle, pues según nuestras noticias, está dispuesto a dejar hasta tres lugares para las oposiciones, con el fin de facilitar la elección del Sr. Urbina.

La sociedad Española de Higiene celebrará sesión científica el martes 11 del actual, a las ocho y media de la noche, en su local, Montero, 22, bajo, y será presentada como tema de discusión, el importantísimo problema de la «Destrucción de la tuberculosis por medio de la higiene»; que planteará el presidente de la Sociedad Sr. Martínez Pacheco.

Los empleados de la *Mesa Huges de copias*, del Cuerpo de Telégrafos, han elevado una solicitud al director general señor Barroso, y al de la sección correspondiente, en demanda de que se les gratifique considerándolos como de Aparatos.

Hoy lunes se reanuda las clases de estudios superiores en el Ateneo de Madrid interrumpidas con motivo de las pasadas Navidades.

SUCESOS

Servicio importante.

Hace algunos días dió cuenta la prensa del robo cometido el 2 del actual en el piso cuarto de la casa núm. 7 de la calle de las Urosas, y del cual fueron víctimas los hermanos Manuel y Celestino del Río, el primero de éstos encargado de un establecimiento de ultramarinos de la calle Mayor.

El autor del robo, consistente éste en buen número de prendas de ropa de relativo valor, no fué capturado entonces, ni las personas robadas acusaron a nadie como autor del hecho, habiéndose limitado a manifestar al delegado del distrito del Hospital, Sr. Molinero, que sospechaban de un sujeto conocido por José González, el *Clavelino*, quien desapareció de la casa a raíz de cometerse el robo.

José González fué desde aquella fecha buscado por tabernas y otros sitios públicos, y ayer ha estado en poder del delegado ya mencionado en los momentos en que aquél trataba de hacerse cargo de un certificado en la lista de Correos.

Le han sido ocupadas quince papeletas de empeño de la mayoría de los efectos robados, y se ha confesado autor del robo.

Según parece, dicho sujeto vino hace poco tiempo de Cuba, adonde llegó procedente de Méjico, en cuya república tiene un hermano que goza de buena posición y que le manda mensualmente de veinticinco a treinta duros.

Además, José González ha manifestado en diferentes ocasiones que tuvo que partir de Méjico a causa de haber cometido un homicidio, habiéndole facilitado la fuga la policía, merced a un buen regalo que éste recibiera de su hermano.

El Sr. Molinero merece elogios por el servicio que ha realizado.

Robo.

En la delegación del distrito de Buena Vista ha presentado ayer tarde una denuncia un matrimonio que vive en calidad de huésped en la casa número 4 de la calle de Clavel, con motivo de haber notado la falta de 8.000 pesetas que guardaban en un pequeño cofre.

Los caños rompieron el cofre, no llevándose unas alhajas que también contenía éste.

Timo importante.

Hasta ahora no conocemos con exactitud los detalles, sino únicamente la fecha, l

del barrio de Whitechapel, se levanta un modestísimo edificio, uno de esos conventos católicos tan raros en Londres.

Nadie ignora, en efecto, el odio despreciable que siente el protestante inglés, ya sea anglicano ó metodista, para todo lo que tiene relación con el papismo (*popery*) y con sus adherentes.

Allí vivían algunos religiosos, irlandeses en su mayoría, dedicados también a las misiones antiesclavistas de Africa, y entre ellos fué a alojarse el padre Vicente de la Misericordia.

La vida que el señor de Kermarion hizo en Londres fué de lo más ocupada y absorbente. Como lo había presentado, tuvo ocupado todo el tiempo por los asuntos de su misión.

Los días se pasaron haciendo encargos y visitas, tan pronto al palacio Episcopal de Westminster, casa del cardenal arzobispo; como a los conventos de los religiosos ingleses, como a ciertos miembros de la aristocracia, ricos filántropos que se habían encariñado con aquella santa y religiosa misión.

Dió en el barrio francés de Leicester Square, algunas conferencias, a las cuales siguieron algunas entrevistas con algunos sabios que tenían deseos de tomar datos sobre el Africa.

Apenas si tuvo tiempo durante aquellos ocho días para escribir a sus hijos como se lo había prometido.

Por fin, después de una semana de un trabajo incansable, todos los asuntos de su misión estaban arreglados; tuvo pues que pensar en la marcha.

Había resuelto salir de Londres el 25 de marzo en uno de los trenes que salen por la mañana de Charing-Cross.

Una noche nada más había de trascurrir y se pondría en camino, se marcharía de aquel país donde apenas si se ve el sol, y muy pronto volvería a abrazar a su hija.

Apenas si podía creer en su dicha. La víspera del día fijado para su marcha, tuvo que dar una última conferencia, medio científica, medio religiosa; pero de un carácter estrictamente privado.

Saint-Georges-Hall, en Piccadilly, había sido alquilado para este acto.

citado los ruidos que sobre el corrian, las peticiones llovían, el número de los asistentes excedía con mucho al número de asientos y habían tenido que suplir las butacas con bancos y tablas.

El salón estaba lleno de gente y el calor era sofocante.

Sobre una plataforma, habían colocado una mesa sobre la cual había una bandeja con un vaso de agua.

Y detrás de aquella mesa, sentado en un sillón, se hallaba el padre Vicente de la Misericordia.

Antes de hablar, dirigió siguiendo su costumbre, una mirada al auditorio.

Era un espectáculo en extremo chocante aquella reunión tan heterogénea, sabios con patillas ya canosas, estudiantes imberbes, reporters del *Times* ó del *Daily Telegraph*; pero dominaba el elemento femenino, señoras de edad indefinible con grandes anteojos, jóvenes misses con esotéricas *toilettes*, algunas *professional beauties* en busca de admiradores, dispuestas a desmayarse y a compartir por este medio la atención debida al orador.

Y toda aquella concurrencia tenía la vista fija en él y repetían por lo bajo sus aventuras fabulosas.

El señor de Kermarion empezó su discurso. En un principio habló muy despacio, casi con frialdad, después fué creciendo su animación.

Poseía en muy alto grado esa potencia de elocuencia, esa precisión de imágenes y de epítetos que constituyen los primeros atributos de toda verdadera elocuencia.

Describió en términos concisos, pero emocionados y vibrantes de indignación, el estado degradado del pueblo negro envilecido por los siglos de opresión y que yace en las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie.

Después expuso con maravillosa lucidez y con una autoridad basada en la observación y en la experiencia, los mejores medios para extirpar esa lepra maldita de la esclavitud que parece como una emanación maldita del continente negro.

Y a medida que hablaba, su auditorio, electrizado, parecía sufrir el magnetismo de su inspirada mirada y la influencia de aquella voz tan sonora y al mismo tiempo impregnada de una dolorosa y comunicativa sensibilidad.

Tuvo que detenerse varias veces interrumpido por los frenéticos aplausos, por las voces de entusiasmo y por los sollozos de admiración.

Demasiado sabido es que los ingleses, a pesar de su frialdad, se dejan arrastrar con frecuencia por su sensibilidad.

Las mujeres sobre todo no cesaban de hacerle demostraciones admirativas.

Muchas de ellas le suplicaron cuando terminó el discurso que se las llevase con él al Africa.

—Dejadme que os acompañe—decía una miss muy jovenita de cortisimos cabellos y con anteojos—yo os ayudaré a civilizar a esos bárbaros; fundaré escuelas para el uso de los ne-ritos.

—Yo—decía otra—sere vuestra criada, os lavaré la ropa y limpiaré vuestros zapatos.

—Yo—decía otra—sere vuestro secretario y edactaré vuestras Memorias.

—Yo, que soy miembro de la sociedad protectora de animales y autora de una obra sobre la peste bovina, premiada por la Academia de Ciencias, os seguiré en calidad de veterinario.

Una *professional beauty*, de aspecto lánguido le hizo una proposición aún más sorprendente.

—¡Ay!—decía suspirando—yo no soy sabia, pero como la belleza es un don de Dios, ¿por qué no la he de utilizar en beneficio de esos pobres paganos? Visitaré en vuestra compañía a esos desgraciados, y ¿quién sabe? quizás una de mis sonrisas produzca más efecto que vuestras palabras.

Una octogenaria de apérgaminado rostro se arrodilló delante del padre Vicente, cogió la orilla de su sotana y apoyó los labios en ella.

—Yo no os pido que me dejéis que os acompañe—dijo—suy muy vieja y estoy demasiado enferma para poder pensar en semejantes viajes; pero os pido que me dejéis cortar un pedacito de vuestro santo hábito.

Y al mismo tiempo había sacado de su ridículo unas tijeras y había cortado un pedazo de la sotana lo cual hizo muy poca gracia al buen padre.

—Yo os ruego—le dijo otra vieja—que inscribáis vuestro nombre en mi album y tendré el gusto de conservar vuestro venerado autógráfo.

Ahora que ya había terminado, sentía el cansancio producido por un trabajo incansable durante ocho días.

Tenía prisa por sustraerse a las ruidosas manifestaciones que amenazaban prolongarse una mucho tiempo.

Atravesó, pues, de una manera algo brusca aquella reunión de admiradores que le rodeaban, y se dirigió a la puerta de salida.

Los organizadores de la fiesta le acompañaron hasta ella.

Era bastante tarde. La noche no podía estar más oscura.

A semejante hora, Piccadilly, tan animado durante el día, estaba completamente desierto. Una bruma negra envolvía la atmósfera.

El señor de Kermarion, con el saquito lleno de dinero de las limosnas, atado a la cintura, miró a todos lados.

Era imposible pensar en marchar a pie al convento.



